



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

Día 29 de mayo a las 19:00 horas

Acto de Graduación del **Curso**
2025/2026



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

“Encontrar por quién ser valientes”

QUERIDOS GRADUADOS Y GRADUADAS,
QUERIDO PADRINO JUAN LÓPEZ BELMONTE,
QUERIDO ALUMNO JUAN CADIerno,
QUERIDOS FAMILIARES,
VICERRECTORES, DECANOS Y DIRECTORES,
EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES,
PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN DE SERVICIOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Estamos celebrando años de esfuerzo silencioso, de horas de estudio, de trabajos entregados de madrugada, exámenes que parecían imposibles, decisiones difíciles, cambios de rumbo, dudas, aprendizajes; pero también amistades, descubrimientos y momentos que probablemente recordaréis toda la vida.

Queridos graduados, enhorabuena. Vuestro esfuerzo y vuestra perseverancia, vuestro compromiso, os han traído hasta aquí y os han hecho merecedores de la beca que ahora lleváis. Es una beca que no es una bufanda de un equipo de fútbol, no es ni siquiera una servilleta para dar vueltas con ella cuando entran los novios en una boda; es símbolo de vuestro trabajo y, al mismo tiempo, marca el comienzo de nuevos y apasionantes caminos. Os invitamos a que luzcáis con orgullo los colores de la Universidad Pontificia Comillas, el amarillo y el blanco, signos del Papa que pronto nos visitará.

Permitidme empezar dando las gracias a quienes muchas veces viven esta graduación casi con la misma intensidad que vosotros: vuestras familias, quienes os han sostenido cuando ni siquiera a veces vosotros estabais seguros de poder llegar hasta aquí. Esas llamadas de teléfono a última hora: “mamá, papá, me ha salido bien”, “no me ha salido bien, a pesar de todo el esfuerzo que he hecho, que te juro que lo he hecho, pero no ha tenido los resultados esperados”.

Gracias también a los profesores e investigadores, que no solo transmiten conocimientos, sino que ayudáis a despertar preguntas importantes sobre el sentido de la vida. Y gracias al personal que hace posible la vida cotidiana de la Universidad: quienes gestionan horarios, bibliotecas, laboratorios, becas, aulas, plataformas, incidencias informáticas, mantenimiento, seguridad, protocolo, comunicación. Las universidades funcionan gracias a muchas personas cuyo trabajo nunca recibe aplausos. Como se han cuidado hoy, desde que habéis entrado en este recinto de Cantoblanco, como se han recibido, como se han acompañado, como nos han dirigido aquí, como se han cuidado, es expresión de lo que han hecho con vosotros desde que habéis llegado aquí. Para todos ellos os pido hoy un aplauso.

Nadie se gradúa solo. Nadie llega solo hasta aquí. La Universidad puede parecer a veces una experiencia muy individual —mis notas, mi carrera, mi futuro—, pero en realidad toda vida humana es compartida. Aprendemos gracias a otros, crecemos gracias a otros, nos sostenemos gracias a otros, nos hacemos unos a otros. Aprendemos a hablar porque alguien nos habló primero, aprendemos a confiar porque alguien nos sostuvo, descubrimos quiénes somos gracias a la mirada, al cuidado y, no pocas veces, también a la exigencia de los demás. Incluso nuestra libertad depende de una red previa de afectos, de instituciones y de personas que hacen posible que crezcamos en paz. Pensar que uno puede construirse completamente solo no es únicamente falso, sino que es peligroso. Produce vidas aparentemente exitosas, pero profundamente solitarias; produce sociedades donde todos compiten, pero pocos se sienten responsables de los demás; produce personas capaces de triunfar y, al mismo tiempo, incapaces de pertenecer.

Por eso, una Universidad jesuita como es la nuestra de Comillas entiende especialmente bien que la excelencia nunca es una aventura solitaria. San Francisco Javier, uno de los santos más conocidos de la Compañía de Jesús y fundador, con otros nueve compañeros, de aquel primer grupo que se llamó amigos en el Señor, pasó gran parte de su vida viajando solo. Cruzó océanos, aprendió lenguas desconocidas, llegó hasta los confines de Asia y murió lejos de su tierra, mirando hacia China, que nunca llegó a pisar.

Y, sin embargo, San Francisco Javier nunca se entendió a sí mismo como alguien aislado. Antes de partir, él y sus compañeros habían formado una comunidad tan profunda que Javier llevaba consigo un recuerdo extraordinario: antes de partir, primero de Roma y después de Lisboa, recortó de las cartas de sus compañeros las firmas y las llevaba guardadas en una cajita cocida, incluso atada encima del corazón, como si quisiera recordar que en cada tormenta y en cada puerto desconocido, que incluso cuando uno parece caminar solo, nunca deja de llevar consigo a quienes le dieron fuerza y sentido de pertenencia.

Esta es una de las lecciones que os hemos querido enseñar. La vida os llevará lejos, a otras ciudades, a otros trabajos, a otros países; tendréis responsabilidades nuevas y desafíos que todavía no podéis imaginar. Pero ojalá recordéis esto: lleváis una comunidad inscrita en el corazón.

Lleváis con vosotros las voces de los que os educaron, el afecto de quienes caminaron a vuestro lado y el ejemplo de quienes creyeron en vosotros incluso antes de que vosotros mismos lo hicierais. Quizás el verdadero éxito en la vida no es simplemente en llegar lejos, sino en convertirlos, para otros, en la misma clase de presencia que un día hizo posible vuestro propio camino.

Con frecuencia confundimos la excelencia humana con los resultados: un buen expediente, una carrera brillante, productividad y eficacia, reconocimiento. O podemos entender la excelencia como una exigencia permanente de superación, como la obligación de dar siempre más. Ambas visiones son insuficientes. En la tradición universitaria jesuita hablamos de excelencia humana e integral: formar a toda la persona —inteligencia, afectividad, libertad, sentido ético, capacidad de relación y apertura a los demás—. La formulación clásica lo resume muy bien: formar hombres y mujeres para los demás.

Cuando vayáis por el mundo y os encontréis uno de los más de 3.000 colegios y 200 universidades de la Compañía de Jesús, encontraréis este lema en todos ellos: hombres y mujeres para los demás. Porque la excelencia no se mide únicamente por lo que uno logra, sino por para quién

y para qué pone en juego sus capacidades.

Graduarse también produce un cierto vértigo, porque fuera de aquí nadie os garantiza trayectorias lineales. Tendréis incertidumbre, cambios, errores, decisiones equivocadas, incluso fracasos; pero nos gustaría haberos enseñado que fracasar no os convierte en un fracaso.

Vivimos en una cultura que premia mucho la apariencia de seguridad. No os dejéis engañar: la vida adulta consiste más bien en aprender a avanzar sin garantías completas. Nadie es suficientemente valiente para algo así; tendréis que encontrar por quién ser valientes. El coraje rara vez nace de la ausencia de miedo; casi siempre nace del amor, de la responsabilidad y del compromiso.

Por eso, espero que vuestro paso por esta Universidad no os haya preparado solo para tener una profesión, sino también para haceros continuamente las preguntas importantes en la vida: qué tipo de persona queréis ser, qué clase de sociedad queréis ayudar a construir, a quién servirá vuestro talento y vuestro trabajo. No tengáis miedo de implicaros, participar, defender a los que no tienen voz, involucraros en vuestra comunidad, en asociaciones, en iniciativas sociales, en proyectos políticos honestos, en espacios de encuentro y reconciliación. El mundo cambia cuando alguien decide dejar de ser espectador.

Para terminar, quiero invitaros a volver a esta vuestra casa. Volved, tal vez no solo físicamente, sino también simbólicamente: volved a los valores que aprendisteis, a las amistades que habéis tejido, a los ideales que aquí se sembraron. Pero no es el momento de volver. Dice la Biblia, en el Eclesiastés, que hay un tiempo para cada cosa, y vuestro tiempo ahora es el de salir al mundo.

Id al mundo con alegría, con confianza y, sobre todo, con corazones agradecidos. Que cada paso que deis sea una respuesta viva a todo el bien que habéis recibido.

Muchas gracias y enhorabuena.

Día 29 de mayo de 2026 | Universidad Pontificia Comillas